

ñor no podrán estorbarse. Buscando unos jumentillos perdidos, halló Saúl un reino, y buscando un confesor para su tío halló Juan Diego á la que es consoladora de los afligidos y salud de los enfermos. Dejar la devoción por la obligación es un deber de todo cristiano, y no perjudica el hacerlo, porque es lo que llaman «dejar á Dios por Dios», en lo cual no hay inconveniente.

---

V

*Juan Diego es bien recibido.—Se le manda cortar rosas.—Hállalas en el cerro árido y en el crudo invierno.—Míralas y tómalas con su mano la Virgen María.—Mándale llevarlas por señal.—Las flores en el Mes de María.—Las flores místicas del santo Rosario.*

Amados niños, pensaba Juan Diego encontrar enojada á la augusta Señora, cuyo mandato había inculpablemente desobedecido, pero muy al contrario, llena de amabilidad y de gracia, contesta su saludo, admite sus obsequios y escucha benignamente sus excusas, fundadas en la enfermedad de su tío. «No tienes, hijo mío, por qué temer de la salud del enfermo, pues soy tu Madre, y ten por cierto que desde este

instante quedará sano y recobrará enteramente su salud.» Creyólo el indio con fe viva, y agradecido á tanto favor se pone á sus órdenes para cumplir lo comenzado, y recibir la señal pedida por el Prelado y por la amorosísima Virgen prometida. La Señora, dando unos pasos adelante, le manda subir á la cumbre del cerro, donde le había visto antes, diciéndole que allí encontraría variedad de rosas: que cortase y recogiese en la tilma cuantas pudiese, y luego las trajese á su presencia. Convencido estaba Juan Diego, de que jamás se habían visto flores ningunas en aquel sitio, y mucho menos debería haberlas en aquel día, en lo riguroso del invierno; mas con todo, con esa fe viva de las almas sencillas,

se apresta á realizar el mandato, y sube por el cerro para dirigirse á la cumbre en busca de las flores anunciadas. Y ¡oh prodigio! apenas llega, cuando maravillado, contempla una gran variedad de flores que súbitamente habían germinado y se habían abierto entre las rocas; se acerca, admira su hermosura, y sin detenerse, comienza á cortarlas y á recogerlas en su tilma que pende del cuello y ahueca sosteniéndola por la otra punta con la mano. Tomando cuantas caben, sin ajarlas ni apretarlas, baja con ellas al sitio donde la Virgen le aguardaba, y llegando ante Ella, abre la tilma y se las muestra y presenta reverente. La poderosa Reina las toma con sus puras y virginales manos y con ese contacto

les infunde seguramente alguna virtud prodigiosa, para que sirvan á la realización de los fines de su misericordia. Después las vuelve á dejar y acomodar en la tilma, y encerrándolas dice al neófito: «Estas rosas y flores son la señal que llevarás al Obispo, á quien de mi parte le dirás cuanto has visto, y que por estas señas, haga lo que he ordenado.» Y además de esto le manda que á nadie las muestre, ni descubra en el camino, sino que las lleve bien guardadas hasta llegar á la presencia del Prelado. Juan Diego le ofrece obedecer en todo puntualmente, y despidiéndose de la amable Señora, continúa gozoso su camino para la ciudad.

¡Qué bella, oh niños; que encantadora es esta narración!

Aquí vemos á María, nuestra Madre, á quien con tanta razón le ofrecemos en su mes preciosas flores, que quizá le habéis presentado ó visto presentar algunas veces: con razón, digo, pues es la Reina de las flores y la Rosa mística de celestial belleza y de embriagadores perfumes, que embalsama el cielo y la tierra con sus olores. Ella, ella misma, es la que habla benigna con el indio humilde, y la que escoge flores por señal de su presencia, y las hace brotar de entre las rocas, para significarnos que Ella es también la que hace brotar de entre los duros y empedernidos pecadores las frescas rosas de las virtudes cristianas. Vosotros debéis cortar algunas rosas, para llevar ramos de ellas á los altares de

la Santísima Virgen, durante su mes, y también en otros días, como en los sábados; es un obsequio que le es muy agradable, el poner algunas flores delante de sus imágenes, simbolizando con ellas los afectos del alma que la ama. Que si carecéis de esas flores, no olvidéis que Rosario quiere decir corona de rosas, y que el niño que devotamente lo rece, corona místicamente con él á la Virgen María, con las flores que le son más gratas que ninguna, esto es, con las Aves Marias. En el Rosario gozoso, la coronamos de flores blancas, nardos y margaritas, y lirios y azucenas, que son sus gozos esplendentes; en el doloroso, la coronamos con pasionarias, y rojos geranios y flores encarnadas; que significan los mis-

terios dolorosos, en todos los cuales hay efusión de Sangre de nuestro adorado Redentor; en el glorioso, se le ofrecen plúmbagos, tulipanes y otras flores azules, color de cielo, en memoria de sus glorias celestiales. Así, amados niños, el Santo Rosario completo viene á ser como una triple mística coronación de Nuestra Señora, que representa la Coronación que las tres divinas Personas le hicieron en el cielo, en el día de su gloriosa Asunción. También los vencimientos de las pasiones, son como unas flores que se cortan en el árido terreno de nuestro corazón, y se le presentan á la Virgen clementísima, que las mira, las bendice, y con su contacto las hermosea. ¡Ojalá y sepais desde pequeños cultivar estas flo-

res, y obsequiar con ellas á la Virgen María!

VI

*Lleva Juan Diego las flores. — Llega á casa del Obispo. — Registran las criadas y se admiran. — Habla al Obispo. — Deja caer las flores y aparece la Imagen. — El demonio persigue á las imágenes, los católicos las aman y las veneran.*

Amados niños: No bien hubo Juan Diego recibido el mensaje de boca de la Virgen, y oído la recomendación de llevar las rosas bien cubiertas, sin mostrarlas, cuando, dócil y sumiso, sin pensar más en el enfermo cuyos auxilios corría á buscar, creyendo en la palabra de la poderosa Señora que le había asegurado la curación del doliente, marcha presuroso

y con el júbilo que causa siempre el servicio de María Santísima, á cumplir su cometido. Lleva con gran cuidado las flores prodigiosas, y llegando á casa del Obispo, suplica á los criados le den aviso de su venida y de cómo quiere hablarle; mas pasando mucho tiempo sin obtenerlo, insta é insta de nuevo mostrando ser interesante lo que va á comunicarle. Observaron entonces que en la tilma llevaba algo, cuyo bulto se echaba bien de ver; y con la curiosidad propia de esos casos, y en esas gentes, preguntáronle qué guardaba, y no contestando el indio á medida de su deseo, le hacían instancias por conseguirlo. No contentos con las palabras, quieren pasar á las obras, y aunque aquel se resistía, no